

# La época de los milagros crueles

ALEJANDRO DELGADO GÓMEZ | @tainoti

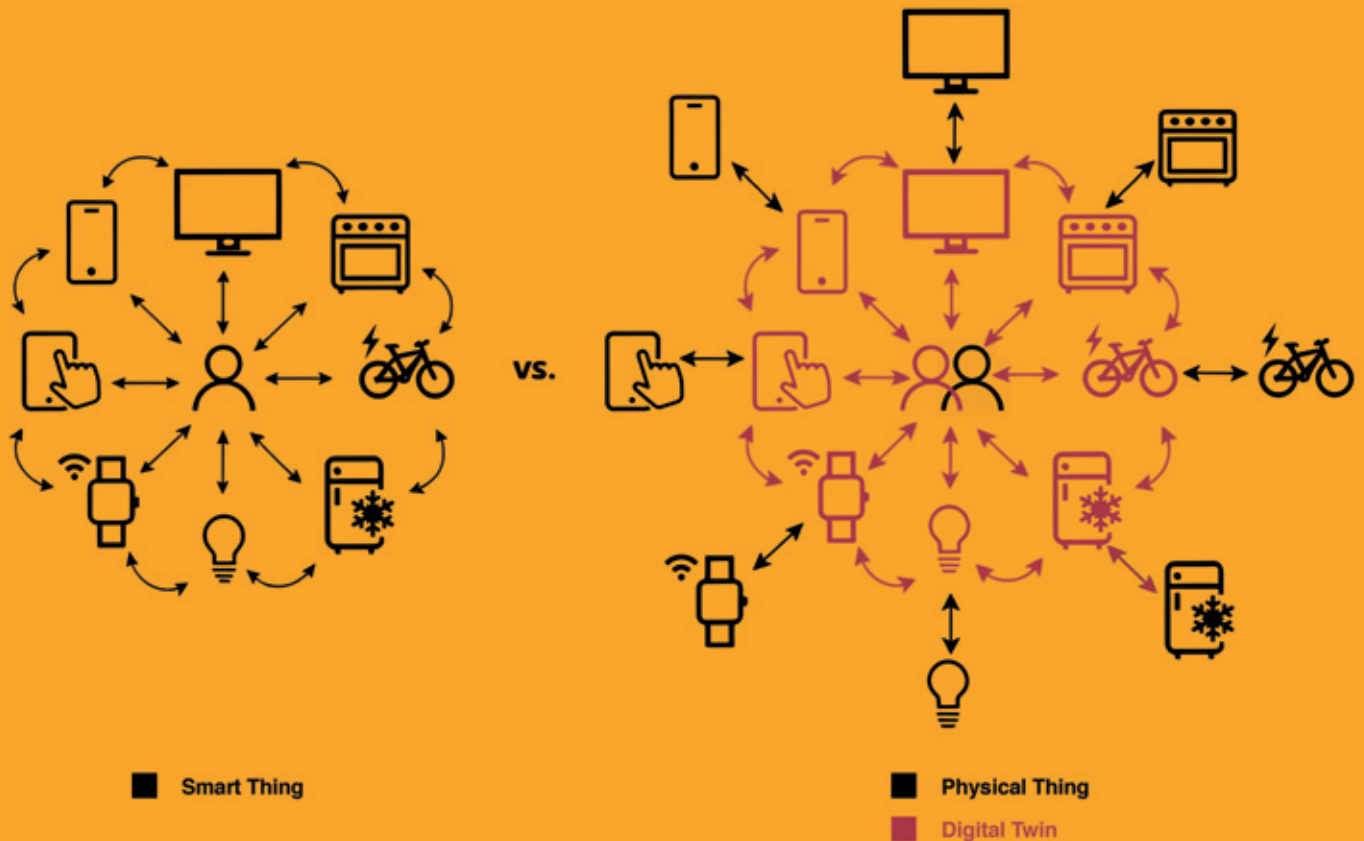
*No tenía ni idea, pero albergaba el firme convencimiento de que la época de los milagros crueles estaba lejos de haber terminado*

S. Lem, *Solaris*

*No me siento demasiado mal en este momento, capitán –contestó algo envarado. Pero temo lo que pueda venir*

J. Conrad, *La línea de sombra*





Hace unos quince años propuse la idea de que, dado un entorno digital en el que no es posible mantenerse al margen de la información, el concepto de archivar no es viable; en dicho entorno, Internet puede funcionar –y funciona– como un buen archivero. Además de proponerla, creo que la defendí con argumentos aceptables. A mi manera de ver, la idea misma no estaba nada mal. Sin embargo, pasó desapercibida. Puesto que me parece más actual ahora que entonces, la retomo en lo que sigue, con los matices que impone el paso del tiempo.

El concepto de Internet, tal y como lo utilicé en aquel momento, ha devenido obsoleto. Lo sustituyo por la imagen de un universo compuesto de identificadores digitales globales permanentemente conectados. Con esto quiero significar algún tipo de *collage*, de cadáver exquisito, en el que están incluidas cosas tales como la in-

teligencia artificial, las redes sociales, la metaprogramación, la computación cuántica, las gafas Visio Pro o la ciberseguridad. Llamo a este universo DIdG,EC (Digital Identifiers Globally & Ever Connected). DIdG,EC no es un mundo paralelo, ni utópico, ni distópico: es el mundo en el que vivimos y trabajamos habitualmente, y en el que, no solo manejamos información, sino que somos información por derecho propio. En DIdG,EC no existen entidades individuales, aunque, por simplicidad en mi exposición, diré que a los habitantes de este universo se nos conoce como didglecs.

DIdG,EC se rige por tres principios generales y tres conjeturas. He aquí los principios generales:

1. Un sistema de información está basado en un conjunto de reglas primarias de las que derivan todas las demás reglas. Los “didglecs” podemos explicar tales reglas derivadas a partir de esas reglas primarias pero, en la medida en la que es-

tas constituyen el límite del sistema, no podemos explicar las reglas primarias. Es decir, para comprender por completo un sistema hay que salir de él y observarlo desde el exterior. Sin embargo, DIdG,EC lo es todo, carece de exterior. Por tanto, no es posible un *Deus ex Machina* capaz de decidir lo que tiene que ser guardado como valioso y lo que no.

2. En DIdG,EC no es posible numerar los ítems de información porque, entre dos ítems aparentemente separados, siempre es posible la aparición de un nuevo ítem, de manera impredecible y no motivada. En otras palabras, la información no tiene naturaleza discreta, sino continua, y los “didglecs” no solo no sabemos el porqué, sino que no estamos capacitados para saberlo, de conformidad con el primer principio, según el cual no podemos salir fuera del sistema para comprenderlo en su totalidad. Por tanto, no es posible identificar

segmentos aislados de información para guardarlos aparte.

3. En los universos informativos del pasado existía una adecuación entre la información objetiva (el total de información contenida en el mundo externo) y la información subjetiva (el segmento de ese total de información, que un individuo medio en una sociedad dada era capaz de aprehender). En DIdG,EC, puesto que todo es información y no existe nada fuera de ella, la adecuación (o falta de adecuación) entre información objetiva e información subjetiva es cero; los "didglecs" nos disolvemos en DIdG,EC, fluimos en el mismo sin traumas cognoscitivos. Por tanto, no necesitamos hacer acopio de conocimiento valioso bajo la forma de partes separadas de información.

La aserción "el concepto de archivar no es viable en DIdG,EC" no implica que la información corra peligro de perderse. La información ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Esta propiedad de la misma viene delimitada por las siguientes conjeturas:

1. La información tiene lugar en función de las prioridades de segmentos dados de "didglecs" que interactúan, de manera estable o puntual, con otros. Dependiendo de la fricción que genere una interacción dada en un momento determinado, acontece una información o la contraria. Puesto que el acontecer la información es mudable, esta no puede estabilizarse en un almacén separado.

2. Dado que DIdG,EC está constituido exclusivamente por información, esta no hace referencia a nada que se encuentre en el exterior de ella misma; no apunta, ni puede apuntar, hacia ningún objeto que no sea información. Por utilizar una metáfora lingüística, no hay significados subyacentes al significante. En

consecuencia, no existe información que añada más valor que otra y que, por este motivo, necesite ser protegida.

3. Puesto que no existe información más valiosa que otra, la idea de mantener durante largos períodos de tiempo la información que tiene valor es ajena a DIdG,EC. Si en el pasado se ha conservado información en apariencia valiosa, esto se debe a que, en las interacciones entre segmentos de "didglecs", la fuerza ejercida por los defensores de las teorías conservacionistas ha sido mayor que la ejercida por los defensores de otras teorías; pero del hecho de que haya sido así hasta ahora no se concluye que también lo será en futuras interacciones.

Si los tres principios y las tres conjeturas que preceden son admisibles, entonces deberían servir como marco para describir con perspectiva nociones, realidades o procesos estrechamente vinculados con el archivar, desde los llamados metadatos de conservación hasta el exótico lenguaje GenZ, pasando por el mantenimiento de pistas de auditoría, la conversión de bases de datos, la objetividad de la documentación periodística, la legislación sobre patrimonio documental o la fugacidad en redes sociales. Ignoro qué milagros crueles nos depara DIdG,EC, pero estoy seguro de que, sin el adecuado instrumental crítico, ninguna disciplina de la información será capaz de domesticarlos. ■

